

Árabes divididos sobre el fallo de la CIJ

AS'AD ABUKHALIL :: 05/03/2024

Los intelectuales liberales financiados por los déspotas del Golfo y/o los gobiernos de la OTAN insisten en que los árabes nunca deben abandonar su creencia en la "comunidad internacional"

Israel siempre quedará manchado con la etiqueta de genocidio y sus partidarios siempre serán acusados de apoyar el genocidio después de que la Corte Internacional de Justicia dictaminara el mes pasado que había pruebas prima facie para juzgar a Israel por genocidio.

Incluso a los poderosos lobbies extranjeros les resultará difícil eliminar el estigma. Esto no pasa desapercibido para los ciudadanos estadounidenses que han gastado incontables millones de dólares y han escuchado demasiadas mentiras como para seguir apoyando una imagen de superioridad moral.

Si un país árabe, en lugar de Sudáfrica, hubiera presentado la acusación de genocidio, EEUU y otros partidarios de Israel fácilmente la habrían desestimado, señalando un sórdido historial de violaciones de DDHH y represión por parte de ese gobierno.

Pero se trataba de Sudáfrica que, dado su propio historial de respeto de los DDHH desde el fin del apartheid y los altos estándares de democracia e igualdad incorporados en la constitución sudafricana, se ha convertido en un líder moral no sólo de los países en desarrollo sino del mundo. Sudáfrica es una superpotencia moral, mientras que EEUU ha sido reducido a un mero matón.

Sudáfrica lidera ahora el "Mundo Libre" y no EEUU, la OTAN y su coalición de antiguas potencias coloniales. Sudáfrica es la nueva superpotencia, sin armas nucleares. Su poder blando no es el mismo que el de EEUU, que camufla la agresión desnuda y el sometimiento de otros países.

Árabes divididos

Hay dos bandos respecto del fallo de la CIJ en el mundo árabe. Los intelectuales liberales financiados por los déspotas del Golfo y/o los gobiernos de la OTAN/Soros insisten en que los árabes nunca deben abandonar su creencia en la "comunidad internacional" (palabra clave para el eje del genocidio de la OTAN) y en el derecho internacional y los DDHH.

Es esencial que este campo aleje a los árabes de la creencia en la eficacia de la lucha y la resistencia armada. Quiere socavar los movimientos de resistencia en Medio Oriente manteniendo que hay un "proceso de paz" y que Occidente -una vez más- se toma en serio esta vez su deseo de alcanzar una solución pacífica a la cuestión palestina. El bando considera el fallo de la CIJ como otra oportunidad más para alcanzar la justicia pacíficamente a través de organizaciones internacionales.

El otro bando, que habla más en nombre de la libre opinión pública árabe, considera la

noción de derecho internacional y DDHH como herramientas e incluso trucos de los gobiernos occidentales para solidificar su dominación sobre los pueblos del Sur.

Quieren tranquilizarlos y engañarlos haciéndoles creer que la justicia puede restablecerse a través de foros internacionales. El hecho de que un mes después del fallo de la CIJ, Israel continúe su genocidio en Gaza y los gobiernos occidentales sigan respaldándolo y patrocinándolo es testimonio de las limitaciones e incluso de la impotencia de las organizaciones internacionales.

La popularidad de Hamás

El ascenso del fenómeno Hamás es una manifestación de la popularidad de la creencia en la lucha armada. Los árabes han pasado años sufriendo la agresión y la ocupación israelíes mientras eran engañados por la presencia de un llamado "proceso de paz" que resolvería el problema palestino.

Por otro lado, muchos árabes están celebrando la denigración de Israel por parte de la Corte Mundial al poner la etiqueta de genocidio a su guerra en Gaza.

Y por primera vez, las declaraciones genocidas de los líderes israelíes (esas declaraciones se remontan incluso a antes de la fundación del estado de apartheid) se están utilizando como prueba legal de la intención de cometer genocidio según el derecho internacional.

Pero los árabes están acostumbrados a que EEUU proteja a Israel de toda forma de responsabilidad legal internacional. Desde el Plan de Partición de la Asamblea General de la ONU de 1947 -cuando EEUU intimidó y sobornó a otros países para producir el voto deseado (ver Walid Khalidi, *From Haven to Conquest*)- hasta la reciente orden judicial en La Haya, EEUU suele recurrir al soborno, engaños, presiones, intimidaciones y amenazas de sanciones contra Estados e individuos para conseguir lo que quiere.

No pasó desapercibido para los árabes que ni un solo Estado árabe se atrevió a presentar la petición ante el Tribunal Mundial porque temía la ira de EEUU y sus serviles aliados occidentales. Jordania inicialmente expresó su voluntad de emitir un documento de apoyo en La Haya, pero luego pareció equivocarse, según este informe.

Incluso la Autoridad Palestina (que depende de la financiación de los gobiernos de la OTAN y de los ingresos fiscales recaudados por Israel) siguió obedientemente las órdenes estadounidenses con respecto a las repetidas amenazas de la Autoridad Palestina de desafiar a Israel en las instituciones y foros internacionales.

Los árabes han estado exultantes porque Israel finalmente obtuvo sus marcas de genocidio, incluso si el tribunal no dictaminó que Israel efectivamente haya cometido actos de genocidio. Pero el hecho de que el tribunal haya solicitado que Israel impida la ocurrencia de genocidio y presente un informe al respecto después de un mes, indica que un país que fue declarado por David Ben-Gurion como "una luz para las naciones" ahora es considerado como una paria moral, tal vez no por los gobiernos occidentales, sino por la mayoría de los países en desarrollo y grandes sectores de la opinión pública occidental.

La marea ha cambiado

Cuando llegué por primera vez a EEUU, todos los segmentos demográficos de la población estadounidense se identificaban con Israel sobre los palestinos en una proporción de 6 o 7 a 1. Hoy en día, la juventud estadounidense está dividida en apoyo a Hamás e Israel. Esas cifras eran impensables hace sólo 40 años.

El caso sudafricano contra Israel rompió un grueso muro de protección occidental de Israel. Es un precedente que no se puede revertir. Israel no podrá deshacerse del estigma del genocidio, por muchas resoluciones que produzca el Congreso de EEUU. La gente de todo el mundo entiende que el Congreso está subordinado al AIPAC.

Sudáfrica se enfrentó a la hegemonía estadounidense y abrió el camino para que China, más adelante, reuniera más coraje para enfrentarse al control estadounidense de las organizaciones internacionales.

Sin embargo, es necesario actuar con cautela. En primer lugar, la sentencia no tenía mucho sentido. Advirtió a Israel contra la perpetración de genocidio, pero no pidió un alto el fuego. También dejó a Israel informar sobre su propio genocidio. El genocidio es una violación demasiado grave del derecho internacional como para que el tribunal debería haber asignado una comisión especial externa para juzgar el asunto y no dejarlo en manos de la buena voluntad de Israel.

A pesar del coraje de Sudáfrica y la voluntad de la CIJ de investigar la acusación, Israel estaba protegido por la coalición occidental que ridículamente sostenía que las declaraciones de los funcionarios israelíes (en las que se registraba una clara intención genocida) debían ser desestimadas porque no representaban la política oficial.

Imagínese si las declaraciones nazis sobre los judíos fueran descartadas en Nuremberg porque tal o cual funcionario nazi no representaba la política oficial. Ciertamente, el presidente de Israel y el ministro de Defensa están mucho más arriba en los escalones de la jerarquía gubernamental que Eichmann en el régimen nazi.

El fallo es sólo una señal más de que el orden internacional establecido por EEUU tras el colapso de la URSS se está desmoronando ante nuestros ojos. El sistema de hegemonía e injusticia occidental debe ser desmantelado en aras de la paz y la justicia mundiales, y sólo la República de Sudáfrica podría reunir el coraje para romperlo. Incluso China y Rusia no alcanzaron este objetivo.

Con fines propagandísticos, EEUU acusa de genocidio a sus enemigos incluso cuando no existen pruebas. Ningún árabe, de hecho ningún ser humano razonable, tomaría jamás en serio la acusación estadounidense de que China ha estado cometiendo genocidio contra los musulmanes.

En Gaza ahora tenemos pruebas fotográficas claras de genocidio. "Lo sabemos cuando lo vemos", en palabras del juez de la Corte Suprema Potter Stewart sobre la pornografía.

El fallo preliminar de la CIJ (el fallo final puede tardar meses y años, y EEUU trabaja para

asegurarse de que no llegue antes) es un hito político, no un hito jurídico internacional.

Sigue la matanza

El genocidio en Gaza continúa sin tregua después del fallo y el régimen israelí -en virtud del apoyo incondicional de Occidente- no muestra ninguna moderación tras el fallo.

Pero Sudáfrica demostró que Occidente no es el destino del mundo: el monopolio occidental sobre la moralidad internacional tiene que terminar por el bien de los pueblos del mundo. EEUU e Israel (y el resto de la coalición genocida) no están contentos con el veredicto, ya que EEUU continúa oponiéndose oficialmente a un alto el fuego en nombre de la autodefensa israelí.

¿Hará el fallo que los árabes, y los pueblos de los países en desarrollo en general, estén más dispuestos a recurrir a la justicia internacional?

Esto es muy improbable, especialmente porque la corte no ideó un mecanismo para detener la guerra de agresión, y tampoco es que tenga el poder para hacerlo. Es la Corte Penal Internacional la que se creó para compensar la falta de poderes de implementación de la CIJ, y la CPI, en virtud de la intimidación estadounidense, ha estado inactiva durante toda esta guerra.

Sudáfrica tomó el liderazgo de los valientes palestinos de Gaza. Su mensaje: ya es hora de cambiar el mundo.

** Profesor libanés de ciencias políticas en la Universidad Estatal de California
Consortium News. Traducido para el CEPRID (www.nodo50.org/ceprid) por María Valdés*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/arabes-divididos-sobre-el-fallo>